

Voces internacionales

● Plan Patriota: ¿estrategia de negociación?

● Calificación económica insatisfactoria

DOS declaraciones internacionales sobre Colombia han pasado inadvertidas, pese a la trascendencia de su contenido.

La primera, la del influyente general norteamericano James T. Hill, jefe del Comando Sur, según la cual *"la meta del Plan Patriota es traer a las FARC a la mesa"*.

La segunda, la de Mauro Leos, analista económico de la prestigiosa firma Moody's, que mantuvo sin modificar las calificaciones sobre la economía colombiana, *"porque aún no se ve que haya una mejoría considerable ya que la relación entre deuda y PIB sigue siendo alta y no está muy clara la sostenibilidad de la misma"*.

El Plan Patriota, financiado en parte con recursos de los Estados Unidos, se suponía la acción estatal que en poco tiempo produciría la derrota de las FARC. Se trataba de recuperar la soberanía en el sur del país de una manera expedita, al punto de que el candidato Álvaro Uribe había anunciado que en un par de meses esto sería una realidad en su gobierno. Ahora el general Hill, en su último viaje a Colombia, ha dicho que la estrategia *"llevará mucho tiempo"* y que el plan es *"complejo"*.

Desde estas columnas hemos insistido en que la peor lacra colombiana es la *"guerra prolongada"*. Andrés Pastrana había sostenido que preparaba un Ejército tanto para la paz como para la guerra. Nunca, como entre 1998-2002, se dotó a las Fuerzas Militares de los elementos y la infraestructura necesarios para mejorar su operatividad y profesionalismo. Desde las épocas del Batallón Colombia, cuando el país participó en la guerra de Corea, el Ejército no recibía un respaldo efectivo como en el último cuatrienio, hasta el punto de llegar a un mejoramiento operacional del 104 por ciento. Esto llevaba a pensar que si se rompía el proceso de paz con las FARC la acometida estatal sería de tal envergadura que podría recuperarse la soberanía en un tiempo relativamente corto. Y fue por eso, precisamente, que en el prólogo del mandato Uribe, algunos generales propusieron que se decretara la región del Caguán como la primera y única Zona de Rehabilitación, sin que fueran escuchados.

Hace unas semanas un oficial en curso de ascenso preguntó al presidente Uribe si en los siguientes diálogos con la guerrilla los militares estarían en la mesa. El Presidente lo reprendió por hacer esas consideraciones. Pese al mutismo gubernamental, ahora el general Hill deja entrever que la idea es reducir lo máximo posible a las FARC, pero terminar en negociaciones. Si eventualmente es menos costosa y más expedita la última vía que la onerosa e incierta de la *"guerra prolongada"*, es evidente que Estados Unidos no parece dispuesto a una financiación infinita. La Seguridad Democrática, perjudicada por casos como La Gabarra, Cajamarca y Guaitarilla, requiere de acciones eficaces en el Sur que, seguramente, tendrán cabida bajo el comando del general Reynaldo Castellanos. Pero no por bajar los niveles de expectativa se puede pasar a la contradictoria tesis de la *"guerra prolongada"*.

De otra parte la declaración de Moody's coincide con el anuncio del gobierno de que se mantendrá un déficit fiscal del 2.5 por ciento del PIB. Esto ha hecho que las calificadoras internacionales se reserven sus opiniones sobre la recuperación de la economía y se mantengan alertas sobre situaciones futuras. Es evidente que buena parte de los ingresos colombianos se deben al incremento del precio del petróleo, aunque la situación puede devolverse como un bumerán si hay que importar crudo en un corto lapso. Los niveles de crecimiento económico, a su vez, han descendido por debajo de las expectativas. La disminución en las solicitudes de crédito es el primer indicador de cierto estancamiento económico. Aunque las ventas han mejorado en un siete por ciento y prevalece el boom de la construcción -pese a que el DANE ya anuncia el 20 por ciento de parálisis en algunas obras-, casos como la insolvencia del Seguro Social, la encrucijada de las pensiones y las enrarecidas negociaciones del TLC, ponen a pensar sobre el futuro económico.

Las dos declaraciones, tanto la del general Hill como la del analista Leos, son voces para ser oídas. Muchas veces pasa en Colombia que es más certero lo que se dice en el exterior que lo que se comenta en el interior.